

Reunidas en montón
cuantas obras han escrito
los filósofos más grandes,
no tapan un Catecismo.

PARROQUIAL Santa María la Real de la Corte OVIEDO

El Prelado concede 50 días de indulgencia a cuantos lean el Evangelio y su comentario

Domingo infraoctava de Corpus

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre preparó muy grande cena y convidó a muchos para ella. Y cuando llegó la hora envió un siervo suyo a decir a los convidados que viniesen, pues estaba todo preparado. Y comenzaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja y tengo necesidad de ir a verla; te ruego me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Y el otro dijo: Héme casado, y por eso no puedo ir. Y volviendo

el siervo a casa dijo al señor lo que pasaba. Enojado entonces el padre de familias, dijo a su criado: Sal luego por las plazas y calles de la ciudad y mete a la cena a cuantos pobres, lisiados, ciegos y cojos topares. Y dijo el criado: Señor, se ha hecho lo que mandásteis, y todavía hay lugar. Respondió el amo al criado: Sal a los caminos y cercados y obliga a los que hallares a entrar hasta que se llene la casa. Porque os digo que ninguno de esos que antes fueron convidados han de probar mi cena.

(San Lucas, XIV).

¡Las eternas excusas! Exactamente las mismas que ponen muchos mal llamados cristianos, para no acercarse al banquete que para todos tiene preparado Jesucristo en la Sagrada Eucaristía. Ni lo exquisito y provechoso del manjar; ni la amorosa invitación de Cristo; ni la ingratitud que supone el negarse a tanta fineza; ni las amenazas que lanza contra los descorteses; ni las instancias de los criados, los ministros de Cristo... nada, nada los decide a asistir a este banquete, siquiera una vez al año. Tengo que ir a trabajar mis campos; tengo que cuidar el ganado; tengo otros entretenimientos más de mi gusto... En fin, no tengo voluntad, que a esto se reduce todo.

¿Y quién es el que va perdiendo?

¿Cristo? No. Si no le han de faltar convidados... El sitio que habías de ocupar tú lo ocupará otro, quizá más pobre, pero más dócil y agradecido; pero este será también el que ocupe allá en el cielo la silla que estaba preparada para ti. Porque ya lo oyes: *Ninguno de los que fueron llamados y se excusaron gustará su cena eterna.*

Reflexionad, carísimos feligreses, reflexionad estas terribles palabras; y si alguno no ha asistido aún a cumplir con Pascua, que lo haga antes que se acabe la Octava del Santísimo Sacramento. Y los demás, asistid a este banquete a menudo y con las mejores disposiciones, rogando también por estos desgraciados ciegos.

Sección catequística

—¿Qué quiere decir que nos da Dios su gracia por medio de los Sacramentos?

—Poseer la gracia de Dios es lo mismo que ser agradable a Dios, por no tener pecados; y como en esto consiste precisamente la santidad, al decir que por los Sacramentos se nos dan la gracia y las virtudes, entendemos que han sido instituidos para santificarnos: unas veces infundiendo en el alma la gracia al borrar los pecados, y otras aumentando la gracia a los que no tienen el alma muerta por el pecado.

Y de aquí nace el que distingamos dos clases de Sacramentos: Unos, que han sido instituidos principalmente para infundir la gracia en el alma borrando los pecados que la hacían esclava del demonio; y éstos se llaman *Sacramentos de muertos*, no porque se puedan administrar a ningún cadáver (puesto que los cadáveres no pueden recibir los Sacramentos), sino porque están destinados principalmente a ser administrados a las almas que están en pecado mortal, a las que consideramos como *muertas*, porque carecen de la vida espiritual. Y otros Sacramentos que llamamos *de vivos*, porque el alma que los recibe debe poseer ya la gracia de Dios.

—¿Cuántos y cuáles son los Sacramentos instituidos por Jesucristo?

—Los Sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Comunión, Extremaunción, Orden y Matrimonio.

—¿Cuáles son los *Sacramentos de muertos*?

—Sacramentos de muertos son el Bautismo y la Penitencia; porque los que reciben estos Sacramentos care-

cen de la gracia de Dios, es decir, que tienen el alma muerta por el pecado. Se diferencian, sin embargo, en que el que recibe el Bautismo es cierto que tiene el alma muerta, mientras que el de la Penitencia pueden recibirle, y de hecho le reciben, muchas almas que ya están en gracia de Dios.

—¿Y cuáles son *Sacramentos de vivos*?

—Todos los demás, que son: Confirmación, Comunión, Extremaunción, Orden y Matrimonio. Cualquiera que reciba uno de estos Sacramentos en pecado mortal comete un sacrilegio.

—Y, ¿todos los Sacramentos son necesarios?

Absolutamente hablando no son todos necesarios; pero de esto ya te hablaré otro día.

Al Sagrado Corazón de Jesús Sacramentado

Inmolarme contigo, dulce Esposo,
y ser víctima en aras de tu amor
es la dicha ¡Jesús del alma mía!
que anhelo con ardor.

Las espinas que punzan y lastiman
tu divino y amante corazón
que en el mío se claven, Dueño amado,
deseo con pasión.

Y esa cruz que en tu pecho ven mis ojos
¡Oh, Amor mío! ¡Dulcísimo Jesús!
No te pese ya a Ti, Corazón Santo,
también quiero tu cruz.

Sólo anhelo, Jesús, mi Dios amante,
con mi amor tus angustias reparar;
sacrifica esta víctima, ¡Bien mío!
tu amor sea el Altar.

Esconde en ese Cielo, ¡Dulce Esposo!
en tu herida divina, y en su ardor
consúmase, oh Jesús, Corazón Santo,
tu víctima de Amor.

M. DE JESÚS.

CAXIGALINES

—Vamos a ver, Pedrito: Tú, que eres tan listo, aciértame esta adivinanza:

Cien casas tiene Corvino
de la iglesia en derredor,
y en cada casa un vecino.
¿Cuántos, y cuál el mejor?

—¡Toma!, pues serán ciento. Y el mejor... el mejor... como yo no los conozco...

—Veo que no eres tan listo como yo pensaba, Pedrito. ¿Acaso en la iglesia no hay también algún vecino?

—¡Ah!, sí: Está Jesucristo y los Santos.

—Los santos, no; esos están en el cielo, y en la iglesia sólo sus imágenes. Pero Jesucristo, sí; está en realidad y vivo. De modo que es un verdadero vecino, y sin duda mejor que ningún otro. ¿No te parece?

—¡Ya lo creo!

—Pues no se te olvide. Y lo mismo que le tienen los de Corvino, le tienes tú en tu parroquia. Cuando necesites algo, ya sabes a quién has de ir a pedirselo.

El Prelado y la Eucaristía

Sigue constituyendo la actualidad religiosa la Santísima Eucaristía, en cuya Octava estamos. Para instruir sobre ella a los fieles escribió el Prelado una Pastoral luminosísima, que muy de veras quisiéramos reproducir íntegra. En la absoluta imposibilidad de hacerlo, iremos transcribiendo algunos párrafos en la medida que lo permite el corto espacio de que disponemos.

Vaya ahora el siguiente, verdaderamente grandioso e insuperable:

La Eucaristía es la gloria y el ho-

nor de la Iglesia celestial y terrena. Es el centro motor, el corazón de donde fluye la vida, no sólo del espíritu, sino también de nuestros cuerpos, en los que ingiere como una semilla de resurrección y de incorruptibilidad. Es el principio y fuente de todas las gracias; y la abundancia o afluencia de todos los bienes está encerrada en ella.

Siendo tan grande la virtud de los demás Sacramentos que por ellos nos justificamos y santificamos, con relación a la Eucaristía son como ríos que emanan de ella como de su fuente, de la cual reciben cuanto hay en ellos de bueno y de perfecto. Santo Tomás dice que todas las santificaciones que operan los Sacramentos son una preparación para recibir o consagrar la Eucaristía. Según la bella imagen de San Vicente Ferrer, la Eucaristía es a los demás Sacramentos lo que el Sol a los planetas. Está en medio de ellos, y a todos les presta la luz de su hermosura.

Por eso la Eucaristía es llamada el Sacramento de los Sacramentos, y por antonomasia el Santísimo Sacramento...

Por ella vivimos la vida de Cristo, según él mismo nos enseñó: Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí. (Joan. V-58). Sin ella no tendremos vida: Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Loc. cit. 54)... Al comer la fruta prohibida caímos en la pena de la muerte temporal y eterna que Dis nos conminó, diciendo: En cualquier día que comiereis, moriréis de muerte. Ahora, por el contrario, nos dice: Si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente. Es el pan que restaura la vida, y pregunta: ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

Movimiento parroquial

Cultos.—Continúa el mes del Corazón de Jesús con mucha animación, especialmente de parte de los niños, que asisten en gran número y acompañan al canto. No ha de extrañar a las personas mayores que sean algo enredosillos; todos sabemos lo que son niños, y debemos congratularnos de que se acerquen a Jesús, pues con sus imperfecciones y todo, son la porción escogida de su rebaño.

El viernes, día del Sagrado Corazón, asistirán a comulgar, a las ocho, los cofrades y cuantos puedan. Se hará a esa hora el ejercicio del mes para dejar la tarde libre para asistir a la procesión. A ella deben sumarse cuantos amen de veras a Jesucristo.

Indulgencias.—El día del Corazón de Jesús ganan plenaria los cofrades y los Terciarios, los cuales tendrán también absolución general al terminar la Misa.

Bautizados.—El día 3, María de los Angeles Villanueva Vejega, nacida el 9 del anterior, Regla 4. El 4, Ramón Antonio Alvarez Rodríguez, nacido el 18 del pasado, Martínez Vigil, 6. El 5, Pedro Busutil Fernández, nacido el 27 de Abril, Paraíso, 13. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—Don Paulino García Cadavieco con doña Consuelo Soladana Muñiz, ambos de ésta. Don Luis Modroño Diez, de León, con doña María del Rosario Rodríguez Miguel, de ésta. Don José Alcaide Albajarú, de San Pedro de los Arcos, con doña Marcelina Suárez y Suárez, de ésta.

Fallecidos.—El día 31 del pasado, la niña de dos meses Carolina Alvarez Alonso, Marcelino Fernández, 41.

El 1 de éste, Acisclo Joaquín González Estrada, de cuatro meses, Azcárraga, 35. El día 5, la joven de veinte años Milagros Menéndez Alonso, Plaza del Marqués de Mohías, 26; recibió los Santos Sacramentos. El día 6, doña Teresa Sánchez Fernández, de sesenta y nueve años, Martínez Vigil, 10; recibió los Santos Sacramentos, y era suscriptora de la Acción Parroquial. Descansen en paz, y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

Dios se lo pague.—La distinguida feligresa doña María de la Escosura, viuda de Rabanal, regaló una llave de plata para el Sagrario, con un precioso estuche para guardarla.

El divino Prisionero del Sagrario se lo pagará.

La suscripción parroquial.—De distintas calles de la parroquia se han suscrito últimamente los siguientes:

Semanales: Doña Mercedes Alvarez, Campo de la Vega, 7, primero; Doña Julia González, Ciega, 16, bajo; doña Josefa Rodríguez Carril, Martínez Vigil, 13; doña Margarita Izquierdo, San Vicente, frutería; don Manuel Alvarez Villanueva, ídem, estanquillo; don Belarmino Huerta, Fozaneldi; doña Luisa Alfonso, ídem; doña María N., ídem; doña Julia Bravo, Marcelino Fernández, 17, primero; don Silvino Iglesias, Postigo Bajo, 21; don Angel Marcos, ídem, 19, tercero; doña Luz Aguirre, Martínez Vigil, 12, segundo. Cuotas de 0.05 pesetas a 0.25. Total, 1,40 pesetas.

EL DESCANSO DEL DOMINGO
DIGNIFICA Y ENNOBLECE.
ELEVA AL HOMBRE HASTA EL CIELO
LE HACE FELIZ Y ENRIQUECE.